

EL MAYOR DESASTRE QUE SE RECUERDA EN BÉTERA LA RIADA DEL 28 DE SEPTIEMBRE 1949

El Barranco de Carraixet, cruza nuestro término municipal de NO a SE y es el típico barranco donde la mayor parte del año su cauce no lleva agua, pero a pesar de la escasez de agua es un barranco muy violento durante las crecidas. En ocasiones, a causa de fuertes temporales de lluvia, conduce gran caudal de aguas y provoca graves inundaciones y sensibles pérdidas con sus desbordamientos. Entre las inundaciones más recordadas cabe señalar las de 1908; **28 de septiembre de 1949** - que es el que nos ocupa- 16 de octubre de 1950 y 14 de octubre de 1957.



La riada de 1949 marcó a los beteranos llegando incluso a nombrar a los miembros de una generación, de hecho aún podemos oír a nuestros mayores cuando se refieren a sucesos acontecidos en nuestro pueblo diferenciando el antes y después de la riada.

La riada causó innumerables pérdidas en muchos pueblos, pero Bétera, fue el que más pérdidas tuvo de todos. A continuación pasamos transcribir la crónica hecha por el periódico "Levante" de fecha 29 de septiembre de 1949.

“ Hemos llegado a Bétera a las once y media de la mañana.El alcalde y Jefe local de Bétera Don Manuel Ricart, a nuestras preguntas sobre la magnitud de la catástrofe, nos contesta:

- *“Con ser muchas y considerables las pérdidas en la población, mucho más lo son todavía en el término municipal. De los campos se ha llevado la tierra y en la superficie sólo queda la piedra. Todo fue cuestión de unos cinco minutos,, Y añade a continuación. A las cuatro comenzó a llover, y a las cinco menos cuarto, el agua cubría ya más de dos metros de los edificios.*

El casco central de Bétera quedó aislado del barrio de Sagunto.” –

¿Las aguas procedían del barranco de Carraixet?

- *“Efectivamente. Este nace en la Cueva Santa, en el término de Alcuébar. Pero a sus aguas se*



fueron agregando las procedentes de Olocau, Marines, Gátova, y aquí llegaron en forma de una avalancha impresionante” –

A VEINTE MILLONES ASCIENDEN LAS PERDIDAS EN BÉTERA

“. La villa trabaja afanosa sacando escombros de las casas. En la amplia avenida de La Alameda el espectáculo es desolador. Dos hileras de



árboles se hallan arrancados, casi todos de cuajo. A las puertas de los hogares se hallan amontonados los enseres que han podido salvarse, casi todos rotos y

lentos de barro. La gente va y viene silenciosamente y, de vez en cuando, se forman corrillos para comentar las incidencias de la catástrofe.

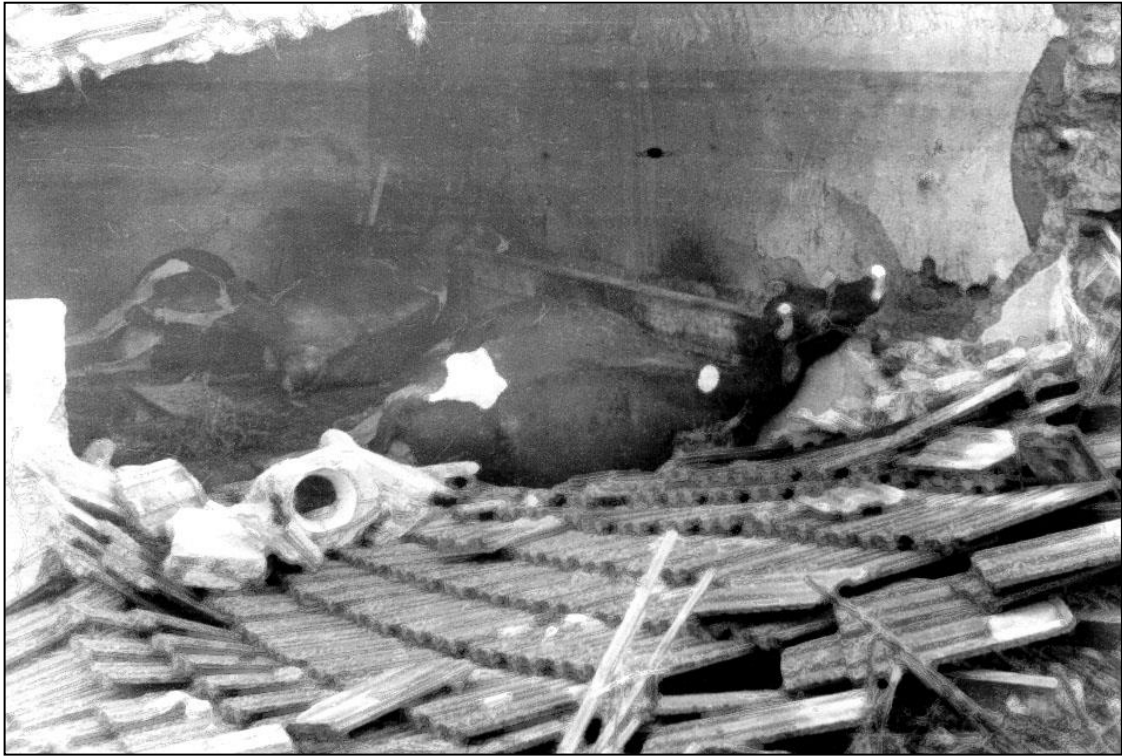
A los primeros pasos que damos por la Rambla nos informan que más de diez casas se desplomaron completamente. Entre ellas una serrería mecánica. A un lado y a otro de la avenida, todas las viviendas tienen desperfectos de más o menos importancia. En unas, se derrumbaron paredes; en otras se desplomaron los primeros pisos y en otras, fueron destruidos los corrales.



Seguimos adelante y vemos la verja del grupo escolar completamente destrozada; las paredes de una bodega destruidas, y así, por todas partes. De este sitio, la fuerza de las aguas arrastraron varios carros cargados de uva y muchos animales.

COMO SE REPARTEN LOS VEINTE MILLONES

Daños en edificios e inmuebles	8.000.000.- Pts
Pérdidas en las diferentes clases de ganado	1.000.000.- Pts
Aves de corral y conejos	50.000.- Pts
Aperos de labranza	1.000.000.- Pts.
Muebles	1.000.000.- Pts.
Ropa de uso y alhajas, y demás artículos de comer, beber, y arder	1.500.000.- Pts.
Cosechas recolectadas de cebollas uva y cantidad de vino almacenado	1.000.000.- Pts.
Cosechas pendientes de recolección: aceitunas, algodón, alubias, maíz, patatas, tabaco	INCALCULABLE
Arbolado de todas clases	5.000.000.- Pts.
Desperfectos en la instalación de motores de riego pertenecientes a distintas agrupaciones de regantes	2.500.000.- Pts.
Instalación de aguas potables totalmente destruida. Y desperfectos causados en el alcantarillado público.	1.500.000.-Pts.
Desperfectos en las escuelas graduadas	100.000.-Pts.
Fuentes y lavaderos	50.000.-Pts.
Daños sufridos por las fincas de campo	INCALCULABLE



LAS PEQUEÑAS HISTORIAS DEL GRAN DRAMA CASOS DE HEROISMO Y ESCENAS DE DOLOR IRREPARABLE

Seis fueron las personas que fallecieron a consecuencia de la riada, cinco mujeres y un hombre:

- Federico Salavert Aloy; Plaza Luis Reig.
- Juana Jorge Carrasco; Plaza Luis Reig.
- Presentación Martínez Ibañez; Plaza Luis Reig
- Manuela Martínez Ibañez; Plaza Luis Reig
- Apolonia Llorens Riera; Calle Mayor
- Carmen Navarro Ros; Calle Mayor

“Pascual Salavert, tiene la mano derecha herida; pero lo que le duele cruelmente es el corazón. Por la Alameda baja arrolladora la inundación a cuatro metros de altura allanando todas las viviendas, ¡Hay que subir arriba; ¿Pero cómo? ¡Qué cruel ensañamiento el de la naturaleza cuando cierra en sus ataques siniestros, todas las salidas!. El joven coge al niño y lo encarama a una puerta, ayuda a su padre a cogerse a la lampara; procura refugios altos

para su madre y una señora amiga de la casa; pone fuera de peligro a una caballería. Pero las aguas siguen subiendo. Hay que abrir boquetes en el techo, sea como sea. Alguien encuentra un martillo y esto es la salvación, porque a golpes



certeros y desesperados se abre el primer agujero. “¡Sálvate tú!”, le dice el padre. Salía Pascual y con el martillo va abriendo agujeros encima de cada uno de los náufragos. Así fue sacando uno a uno, hasta la caballería; pero el padre, Federico Salavert, cogido a la lámpara no quiere subir mientras quede un ser vivo abajo. Por fin le toca su turno. “Ya vuelve” le dice el hijo. Pero Federico Salavert, símbolo sublime y trágico de padre ejemplar, se desprende de aquel inseguro salvavidas y se hunde bajo las aguas”.

-----OOOOOOOOOOOOOO-----

La desventura, sobre ser loca como la suerte, es desoladora; se lleva lo más querido y deja a las almas en soledad. Así le ha pasado en Bétera a una pobre impedida que, al cuidado de dos tías hermanas, habitaba en la esquina de la Alameda y la calle Liria. Las dos hermanas, Presentación y Manuela Martínez Ibañez, de más de sesenta años cada una, subieron a la sobrina a lo alto de la casa; luego, subieron aún algunas cosas más, lo de más valor en estos casos; braceaban ya las pobres mujeres en las turbias aguas con el pie en los primeros peldaños, cuando un árbol, arrastrado por la corriente, irrumpe violento y, golpeando el agua, les cierra la puerta de arriba. Al día siguiente aparecieron las dos abrazadas y sin vida, mientras la joven gritaba, ya sin voz desde la tarde última. Nadie había hecho caso de sus gritos, por que estos eran en ella habituales. Pero los vecinos se dieron, más tarde, de que aquellos gritos eran angustiosas llamadas de socorro.

-----OOOOOOOOOOOOOO-----

Un hombre de cincuenta años, nos cuenta su odisea –Yo creía que era cosa de poco cuando entró el agua por la parte del corral. Me apresure, aunque tranquilamente, a coger la caballería y ponerla a salvo. ¿Pero que iba a pensar...? Al momento, las aguas nos llegaban ya al pecho; la pobre señora que ya tenía ochenta años, se subió a la cómoda con ayuda de la sirvienta. Pero el agua subía y subía, y ¡el ruido era tan grande ahí fuera! ¡hay que subir arriba! Y en eso la puerta de la escalera se cierra violentamente a un golpe de la corriente ¿Qué hacíamos? No sé como puede encaramarme y sostener a las dos mujeres. Y con este brazo me agarre a la ventana. El agua llegaba al techo y nuestras cabezas daban en el techo. No podía mas... Un bandazo de la corriente agujereó la pared. Debió ser como un brazo de agua que se abrazó a las dos mujeres y se las llevó (Apolonia Llorens Riera y Carmen Navarro Ros).